

Mensajes de los Profetas Menores

Los profetas menores son algunos de los libros más desatendidos de la Biblia. Aunque son pequeños esos libros, muchos creyentes piensan que son demasiado difíciles de entender. En el mejor de los casos, los creyentes los leen durante su plan anual de lectura bíblica, pero no dedican tiempo a estudiar esos importantes libros.

Muchos creyentes piensan que el ministerio de esos profetas era sólo predecir el futuro. Aunque a veces predijeron acontecimientos futuros, tenían una función mucho más importante. Dios enviaba a esos hombres para que llamaran a su pueblo a volver a una relación con El. Esos santos profetas también se opusieron a la injusticia y al pecado que eran parte de su sociedad. Pero mucho más importante es que los profetas hablaron de la gracia y la misericordia de Dios que quería extenderles a todos los que se volvieran a El.

A veces permitimos que las filosofías y las actitudes del mundo entren furtivamente nuestra vida. El mensaje de arrepentimiento dado por esos profetas es apropiado para nosotros también.

TEMA. RECONCÍIESE CON DIOS

Trasfondo bíblico: Oseas 4:1---6:11

Texto áureo: "Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará." Oseas 6:1

Verdad Central: "Dios ha hecho posible que todos se reconcilien con El mediante la fe en Cristo."

OBJETIVO: "Comprender que Dios Aborrece el pecado y esforzarse por agradecerle a El."

INTRODUCCION:

La sección más triste del periódico no es la columna que informa de la defunciones. Más bien es la lista de las parejas que se han divorciado. Cada caso representa una historia de amor desvanecida, el fin de lo que fuera una hermosa

relación y un hogar destruido. Aunque no sepamos la causa de cada divorcio, nada es más trágico que el divorcio causado por la infidelidad de un cónyuge.

Dios usó la infidelidad de la esposa de Oseas para enviar un fuerte mensaje a Israel y a nosotros. La esposa de Oseas lo dejó no por uno sino por muchos amantes. Andando el tiempo, su promiscuidad marchitó su belleza, y no sirvió sino sólo para ser esclava.

Oseas siguió amando a su esposa descarriada. La compró en el mercado de esclavos, la perdonó y la llevó a su hogar. Por medio de Oseas, Dios le hizo saber a Israel que la perdonaría y la restauraría cuando se volvía a El.

Tal como Dios siguió amando a Israel a pesar de su infidelidad, Dios nos sigue amando cuando nos apartamos de El. Este es el mensaje de Oseas.

I. La verdad rechazada

Oseas 4:1-3; 2 Reyes 15:23-20:21; Oseas 4:4-6

A. La controversia de Dios

Las profecías de Oseas estaban dirigidas primordialmente al reino del norte de Israel.

Antes que Dios pudiera hablarles a los israelitas de su poder para sanarlos, tenía que decirles cuán enfermos estaban (Oseas 4:1). Dios empleó un lenguaje violento para hacerles ver una realidad. El aborrece el pecado. Él tenía que hablar claro contra lo que estaba destruyéndolos. No podía mirar con indiferencia mientras que aquellos a quienes amaba estaban consumidos por hacer caso omiso de sus leyes.

La controversia de Dios fue como una acusación presentada por un fiscal. Sus alegatos son conmovedores porque implicaba a persona que se habían consagrado a sus leyes.

El pueblo no guardaba los mandamientos de Dios. Perjurar y mentir había llegado a ser una práctica común. El robo era una manera de vivir. Ya no eran sagrados los votos nupciales y el adulterio era común. Hasta el asesinato era cosa de todos los días y ya no conmovía al pueblo.

PREGUNTA: ¿Cómo pueden desarrollarse semejantes condiciones en una nación que ya no es fiel a Dios?

El pueblo había perdido el conocimiento de las leyes de Dios y vivía según sus propias normas. Ellos se habían olvidado de su Palabra y hacían lo que se les antojaba. Eso es parecido a la sociedad actual.

Oseas afirmó que las desgracias que estaban sufriendo eran castigos de Dios (v.3). El había enviado la sequía, y la tierra no daba frutos. Los animales y las aves morían por falta de alimento. Se secaban las extensiones de agua, destruyendo los peces.

Aun hoy Dios usará el desastre para hablarles a las personas. Dios no se hará la vista gorda ante el pecado. Cuando tomamos el pecado a la ligera, rechazamos la Palabra de Dios y nos negamos a arrepentirnos, El no tiene otra alternativa que castigarnos.

B. Se reprende a los guías religiosos

Dios veía al pueblo tropezar y caer, aun en pleno día (v.5). Los líderes que se esperaba que dieran ejemplo tropezaban junto con el pueblo. No todos los profetas fueron apóstatas, pero muchos lo fueron y tenían gran responsabilidad por lo que le estaba ocurriendo a Israel. Por eso Dios iba a juzgarlos y a destruirlos.

Los sacerdotes no habían estado enseñando al pueblo las leyes de Dios. Esa falta de conocimiento espiritual estaba destruyendo a toda la nación (v.6). La única causa por lo que les estaba sucediendo era: **que habían abandonado al Señor**. Ya no les gustaba la verdad. Los sacerdotes y los profetas eran aun más culpables que el pueblo, porque eran los que iban delante en la senda de la apostasía.

El pueblo había rechazado a Dios; El los rechazaría a ellos. Ya no disfrutarían de sus bendiciones ni de su protección. El pueblo que le había fallado a Dios tenía que aceptar la responsabilidad por sus pecados.

Como lo había rechazado el sacerdocio, Dios quitaría de su cargo a los sacerdotes. El pueblo se había olvidado de Dios, de modo que El le dijo que se olvidaría de ellos. Trágicamente, sus pecados también afectarían a sus hijos porque el juicio de Dios incluía el quitarles su protección.

Siempre el pecado afecta a la persona que lo comete y a otras personas más. Tiene efectos ondulantes; nunca se detienen sus repercusiones. Si nos negamos a abandonar nuestro pecado, no sólo seremos culpables sino que quienes están más cerca de nosotros también pueden sufrir los efectos de nuestra rebeldía.

II. La Maldad Idolátrica

Oseas 5:15-19

A. El mal ejemplo de Israel

Dios describió la adoración de ídolos por parte de Israel como prostitución espiritual. Israel está actuando como una prostituta. Dios estaba advirtiéndole a Judá que no siguiera el ejemplo de Israel. Ya era bastante malo que Israel practicara la idolatría, pero fue el colmo que Judá adoptara la costumbre de adorar ídolos.

PREGUNTA: ¿Porqué es peor cuando pecan los creyentes que cuando pecan los incrédulos?

Cuando hemos sido liberados del poder del pecado, debemos abandonar el mismo. Judá era el centro espiritual de la nación. Judá era la tribu de donde procedieron David y sus descendientes. Para el pueblo de Judá el participar en la idolatría era aun más ignominioso para Dios que los pecados del reino del norte.

Si seguimos viviendo en el pecado después de aceptar a Cristo como Salvador, afrentaremos la causa de Cristo. Se manchará el testimonio de la gracia salvadora de Dios en nosotros y muchos no buscarán a Cristo. No podemos permitir que el pecado domine nuestra vida una vez que somos salvos.

Oseas le rogó a Judá que no siguiera el ejemplo terrible de Israel. Aun cuando Judá reconocía a Dios al jurar **Vive Jehová**, ellos pecarían si iban a esos sitios entregados a la idolatría (Oseas 4:15). Los creyentes no podemos mezclar la adoración de Dios con la devoción a los falsos dioses del mundo. Debemos abandonar el pecado y vivir en santidad.

B. El juicio pronunciado

Lo que resultaba cierto respecto a la idolatría era cierto respecto a todo pecado. Por su naturaleza misma el pecado envicia. No se puede "pecar un poquito" y después dejar de pecar. Al igual que los antiguos israelitas, los pecadores se "unen" a sus transgresiones. No se puede jugar con el pecado hasta que uno se cansa de él e imaginarse que simplemente se esfumará.

Los israelitas estaban tan determinados a seguir en sus pecados que no había manera de apartarse de ellos. Los mensajeros de Dios no iban a hacerles más

exhortaciones. Se les iba a dejar solos para que recibieran las consecuencias de su pecado.

Cuando dejaban de beber, seguían cometiendo el pecado sexual con total desenfreno. En vez de proteger de esos pecados al pueblo, sus gobernantes estaban entregándose vergonzosamente a la misma depravada manera de vivir. Debido a ello, vendría castigo mediante la esclavitud a una nación pagana, Asiria.

Los que siguen pecando sufrirán el juicio de Dios, pero Dios está dispuesto a perdonar a cualquiera que se vuelva a El arrepentido. Ese siempre ha sido el mensaje de la Palabra de Dios.

III. VOLVAMOS AL SEÑOR

Oseas 6:1-3

A. Dios el Sanador

Oseas había estado exhortando al pueblo a que volviera al Señor. Algunos habían tomado en serio el mensaje y respondieron. Esos arrepentidos israelitas comprendieron que los castigos que habían estado sufriendo venían de Dios. A veces las personas se empeñan tanto en sus pecados que Dios tiene que tomar medidas extremas para despertarles la conciencia.

El pueblo había sentido profundamente el caso divino, pero reconocieron que Dios es misericordioso. Dios había arrebatado y herido sólo a fin de preparar al pueblo para su sanidad. El recibe amorosamente a los que andan extraviados.

Los que oían a Oseas entendían que una vez se volvieran al Señor, no se demoraría su restauración. La frase **viviremos delante de él** describe la renovación espiritual que resulta de su arrepentimiento. Será como una resurrección de los muertos.

La misericordia de Dios alcanzará al peor pecador. Dios recibirá con los brazos abiertos a quienes ha castigado por su pecado. Los que respondan a la misericordia de Dios experimentarán la renovación espiritual que resulta de conocer a Dios.

B. Conozcamos al Señor

El arrepentimiento es sólo el primer paso. Tiene que haber la determinación de continuar lo que se ha comenzado.

El pueblo no tiene por qué dudar de la respuesta de Dios a sus clamores. Su misericordia es tan segura como el sol que sale cada mañana. Era importante que los israelitas supieran eso. Habían pecado seriamente y pudieran haberse preguntado si Dios los perdonaría. Este es también un mensaje para los pecadores de hoy. Cuando una persona se arrepiente y cree en Jesucristo como Salvador, recibe el perdón de Dios.

APLICACIÓN

Tal vez el pueblo de Dios, en estos tiempos no esté en pos de imágenes para adorarlas, pero mucho pueblo se está deslizando adorando otro tipo de ídolos.

En nuestros días el materialismo se ha metido de una manera trágica dentro de nuestras congregaciones. Cada día vemos a nuestros hermanos abandonar al Señor por estudios avanzados, por diversos trabajos, etc. Lamentablemente luego los vemos regresar a la casa de Dios derrotados, pero Gracias a Dios que pueden volver. Muchos son los que se van sin salvación después de haber conocido al Señor y todo por el materialismo.

Esaú vendió su primogenitura por comida, ¿por qué objeto o motivo, la haz vendido tú?

El pueblo de Dios, muchas veces es inconforme con lo que recibe del Señor. Aún más no nos gusta como Dios nos hizo físicamente y queremos cambiar nuestra apariencia a costa de lo que sea, convirtiéndonos en "amadores de sí mismos". Pero como a la esposa de Oseas, al final y al cabo su belleza de nada le sirvió y así sucede siempre.

Si morimos sin Cristo, no importa cuan hermosos seamos, nuestra alma será echada al infierno, "donde el gusano de ellos nunca muere y el fuego nunca se apaga". Porque, "de qué le vale al hombre, si ganare todo el mundo y luego perdiere su alma."

El pueblo de Dios debe dejar a un lado el materialismo y como hizo el pueblo de Israel en los tiempos de Oseas, volverse a Jehová "el cual tendrá de él misericordia".

Dios te bendiga en gran manera.

Tu hermana Millie Vázquez de Esteves

[Ministerio Palabra de Reconciliación](#)

Desde Puerto Rico con amor.